

Nueva Zelanda

El crecimiento económico reciente ha sido admirable. Ya superada la crisis de principios de los noventa, la recuperación económica le ha permitido contabilizar aumentos en renta per cápita sensiblemente superiores a la media de la OCDE.

La tasa de desempleo ha mostrado una fuerte tendencia a la baja, que debe sumarse a la evolución similar de la inflación, gracias al objetivo de la Reserva Federal de Nueva Zelanda de 'estabilidad de precios', aunque se verifica un repunte de la misma en los últimos ejercicios pese a los elevados tipos de interés vigentes. En todo caso, el ID está por debajo de la media de los países desde 1991.

El saldo presupuestario presenta déficit a principios del período, pasando a contabilizar superávit a partir de 1994 (salvo 1999), favorecido por los ingresos derivados del fuerte crecimiento económico y por las moderadas actuaciones de gasto articuladas. Por el contrario, el saldo exterior se mantiene deficitario durante todo el período y lo hace de forma creciente en los últimos años, alcanzando en los dos últimos años déficits superiores al 8%. Ni siquiera el buen comportamiento exportador puede compensar el aumento de las importaciones y de los pagos a los capitales extranjeros invertidos en el país. El IDC, por lo tanto, es superior a la media de los países OCDE en casi todos los años, debido a ese saldo exterior, llegando a duplicar la media de la OCDE en los 2005 y 2006.

La evolución del IDA es favorable, situándose, en su mayoría, durante prácticamente todo el período por debajo de la media de la OCDE, aunque el elevado déficit por cuenta corriente ha vuelto a situar el índice por encima de esta barrera en los dos últimos años.

Gráfico n° 70: Indicador de desequilibrios original.

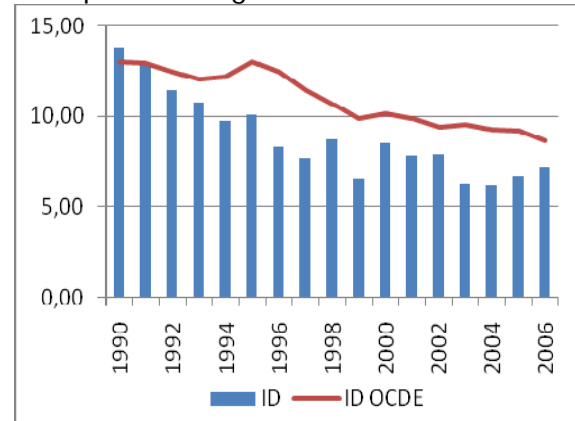


Gráfico n° 71: Indicador de desequilibrios complementario.

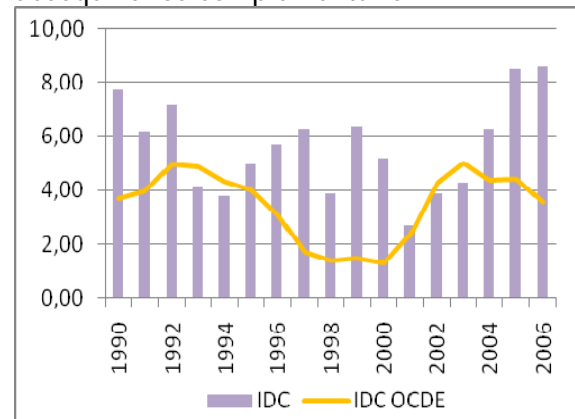
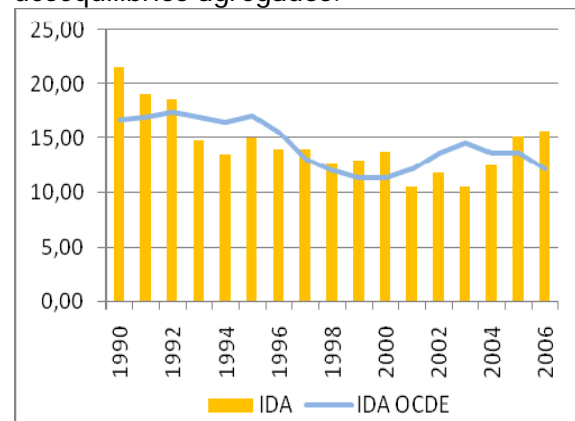


Gráfico n° 72: Indicador de desequilibrios agregados.



Anexo: Desagregación del ID, IDC e IDA por componentes.

